



LITON. N. INKARTZ.

AHUITZOTL.

5º EMPERADOR DE MEXICO.

(Tomado de la crónica del Padre Durán.)

AHUITZOTL.

QUINTO EMPERADOR DE MEXICO.

I.

HA la ciudad de Tenoch estaba muy lejos de ser lo que era cincuenta años antes; el gobierno del débil y desgraciado Chimalpopoca habia pasado á manos robustas y á inteligencias superiores, y el imperio comenzado á fundar por Acamapichtli se extendia y robustecia prodigiosamente, gracias á los emperadores que últimamente se habian elegido. Itzcoatl minó el poder del tirano Maxtlaton, y el de sus aliados; ayudó á Netzahualcoyotl para que recuperase los Estados que la tiranía le arrebatara, y conquistó á Huexotla, Coyohuacan, Atlacuihuayan y Huitzilopochco. El poder y la gloria de Itzcoatl aumentaban, debido á su génio y actividad, pero mas aún al valor y pericia de su general Motecuhzoma

Ilhuicamina, el mismo que debía heredar un trono á cuya grandeza contribuyó de una manera tan eficaz.

La capital del imperio mexicano entre tanto aumentaba en poblacion, se enriquecia con los despojos de sus enemigos y mejoraba notablemente su policia y su ornato. Donde quiera sus inmensas plazas, sus templos, sus soberbios edificios, sus calzadas y sus puentes estaban demostrando la magnificencia de un reino poco antes tributario de sus vecinos. Itzcoatl revelaba su génio político con la alianza que celebró con los reyes mas débiles que él, como Netzahualcoyotl, ó vencidos con sus armas, como Totohuilmatzin, que debió su elevacion al monarca mexicano. La insubordinacion se habia dejado ver entre los mexicanos, debido á la funesta influencia del despotismo y de la anarquía; la pobreza de la hacienda estaba demostrando la miseria pública; las bellas letras y las ciencias no impulsaban por la vía del progreso intelectual á una sociedad combatida siempre y humillada á veces; la instruccion era el patrimonio de unos cuantos, y el mismo culto que profesaban decaia; pero Itzcoatl se propuso remediar todos estos males, y lo consiguió, porque siempre el consorcio del génio y una voluntad decidida logran todo. El emperador mexicano reformó y mejoró los consejos de guerra y hacienda y los que conocian de las causas civiles y criminales; edificó templos y creó ministros del culto, señalándoles rentas para su mantenimiento; protegió las artes, estableció academias para el cultivo de la astronomía, de la historia, de la música y la poesía, y construyó palacios y plantó magníficos jardines. Todo esto lo hacia sin dejar de emprender conquistas como las de Xochimilco, Cuauhuahuac, Cnautlichan y Toltitlan.

Pero en medio de su prosperidad y de su gloria el gran Itzcoatl murió (por qué no le llamaremos grande?) el año de 1440, y el pueblo de Tenoch, que tanto lloró la pérdida que sufría, fué consolado al elegir para que sucediera al emperador muerto, al valiente general que contribuyó tanto á la grandeza del imperio mexicano.

Moteczuhzoma Ilhuicamina prosiguió sus conquistas; castigó y subyugó á los chalcas, agregó al imperio los territorios de Chilapan, Tlalcozauhtitlan, Tololopan, Yacapichtla, Tepoztlan, Yauhtepec, Huaxtepec, Coxco, Oztomautla y Tlachmalac, y al regresar de tantas expediciones entró á la capital y amplió el templo de Huitzilopochtli. Vino la inundacion (1447) y construyó un dique de nueve millas de largo, para evitar en lo sucesivo otro desastre semejante; vino el hambre (1452) y abrió sus graneros y los de los nobles á sus súbditos; se rebelaron nuevamente los chalcas y los venció. Después fué á las Mixtecas y obtuvo la victoria; subyugó á Tototlan y Quinantla, y conquistó á Cuetlachtlan, provincia situada en la costa, donde la fundaron los olmecas. Para todas estas grandes empresas, Moteczuhzoma contó con la pericia y valor de sus generales Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl.

comercio activo, próspera la agricultura, rica la industria, y las ciencias adquirían un poderoso desarrollo. Este, el imperio, extendía su dominación hasta el Golfo de México y el Pacífico, en cuya vasta extensión de territorio estaban diseminadas muchas ciudades y pueblos, algunos de aquellos tan populosos, que un historiador ha dicho que México era como dos veces Milan, y Texcoco mas grande que la mayor ciudad de España. Los tejidos de algodón, las riquísimas plumas, las pieles de conejo, la variedad de manufacturas de oro y plata, sorprendieron á Cortés y á sus compañeros pocos años despues; la policía en la capital estaba organizada de tal manera, que el emperador sabia oportunamente cuanto pasaba en la opulenta ciudad, en donde ademas de esto eran tales la limpieza y aseo de la poblacion, que Herrera y Torquemada afirman que muchos millares de hombres barriaban diariamente las calles, en cuyo centro ó laterales, segun la conformacion de ellas, se colocaban en la noche grandes braseros que impedían la perpetracion de los delitos y advertían á los habitantes los peligros que podían encontrar en su tránsito.

II.

Aunque nosotros hacemos la biografía del último de estos personajes, nos ha parecido dar á conocer la situacion en que el imperio mexicano se encontraba al heredar el trono Ahuítzotl. Ademas de los pueblos conquistados por Motecuhzoma, Axayacatl habia dominado otros muchos como Tecuantepec, Toluca, Tetenango, Metepec, Xiquipilco, ciudad de los otomites, y otros muchos lugares. Murió Axayacatl (1481) y le sucedió Tizoc, cuyo reinado fué bien corto y poco notable, salvo que sea un hecho una gran victoria que Torquemada le atribuye, y pereció de una manera trágica (1486), no sin haber antes proyectado construir un magnífico templo á Huitzilopochtli, cuya obra comenzó, segun unos, ó solo diseñó, segun otros. (1)

No se habrá olvidado que á la muerte de Tizoc la ciudad de Tenoch y el imperio se habian engrandecido de una manera prodigiosa. Aquella contaba con una poblacion inmensa, con magníficos palacios y templos, puentes y calzadas; era el

(1) Véase la biografía de Tizoc.

comercio activo, próspera la agricultura, rica la industria, y las ciencias adquirían un poderoso desarrollo. Este, el imperio, extendía su dominación hasta el Golfo de México y el Pacífico, en cuya vasta extensión de territorio estaban diseminadas muchas ciudades y pueblos, algunos de aquellos tan populosos, que un historiador ha dicho que México era como dos veces Milan, y Texcoco mas grande que la mayor ciudad de España. Los tejidos de algodón, las riquísimas plumas, las pieles de conejo, la variedad de manufacturas de oro y plata, sorprendieron á Cortés y á sus compañeros pocos años despues; la policía en la capital estaba organizada de tal manera, que el emperador sabia oportunamente cuanto pasaba en la opulenta ciudad, en donde ademas de esto eran tales la limpieza y aseo de la poblacion, que Herrera y Torquemada afirman que muchos millares de hombres barriaban diariamente las calles, en cuyo centro ó laterales, segun la conformacion de ellas, se colocaban en la noche grandes braseros que impedían la perpetracion de los delitos y advertían á los habitantes los peligros que podían encontrar en su tránsito.

No era desconocida para los mexicanos la medicina; su calendario está revelando sus vastos conocimientos astronómicos, y la magnificencia de sus edificios, principalmente la del templo mayor, el grado de perfeccionamiento á que habia llegado la arquitectura. Las academias establecidas por Itzcoalt para el aprendizaje de la música, de la poesía, produjeron necesariamente sus frutos, y apenas habrá alguno de nuestros lectores que no conozca la oda de Netzahualcoyotl al Sér Supremo.

Ya hemos dicho algo, aunque muy de paso, porque á mas no se presta la pequenez de un artículo biográfico, con relacion á los tribunales establecidos para conocer de las causas civiles y criminales. Respecto de la bondad de las leyes nos basta para demostrarla el testimonio de muchos autores españoles. Acosta dice que "ellas (las leyes) son dignas de nuestra admiracion y pueden servir de modelo á los pueblos cristianos." D. Fernando de Alva Ixtlixochitl escribió ochenta leyes

promulgadas por su ilustre abuelo. Unos tribunales se reunían diariamente para administrar justicia; otros cada veinte días presididos por el rey, y existía una asamblea cuyas sesiones se celebraban cada ochenta días, con el fin de terminar las causas pendientes. No fué conocida la tiranía sino hasta Motecuhzoma II, que abusaba de su poder contra “todos los que de cualquier modo pretendían disminuir su autoridad y su opulencia.”

El ejército mexicano era aguerrido y numeroso. Para comprender esto, basta fijarse en la multitud de sus conquistas, realizadas en unos cuantos años, en el poder y grandeza de algunos pueblos por ellos subyugados y en la distancia á que muchos de estos se encontraban. Es preciso, sin embargo, confesar que los mexicanos, como todos los conquistadores, abusaron de los vencidos, saciando en ellos una saña criminal, y que los bárbaros sacrificios de los prisioneros en los altares de los dioses, eran unos espectáculos atroces. Pero la enormidad de este crimen tiene menores proporciones á los ojos de los que conocen la historia antigua, aun la de la potente Roma y la de la ilustrada Grecia.

III.

Tales eran la cultura, el poder y la riqueza del imperio á cuyo trono ascendió Ahuitzotl el año de 1486. Antes de la elección, los mexicanos descubrieron á los autores de la muerte de Tizoc, originada por envenenamiento, según muchos historiadores, y los que llevaron á la tumba á su emperador fueron á su vez llevados al suplicio en presencia de los reyes aliados y de la nobleza de México y de Texcoco. Un pueblo belicoso, avezado á la guerra, necesitaba ser dirigido por un hombre que como Ahuitzotl tanto se había distinguido en los combates, y acaso esta cualidad que reunió el candidato decidió la elección en su favor. En las muchas victorias obtenidas por Itzcoatl y Axayacatl, el valiente Ahuitzotl había contribuido eficazmente á ellas, se distinguió donde quiera por su arrojo y pericia, y por todo esto desde antes pudo preverse que llegaría á la mas alta dignidad.

Apenas hubo ceñido Ahuitzotl la corona (*copilli*) dirigió su ejército contra los mayahuas, que se habían independido de Tacuba, contra los zapotecas y otros muchos pueblos, obteniendo un triunfo en cada combate. Sometió nuevamente

á los primeros, y vencedor de los otros, agregó las poblaciones conquistadas al imperio.

Unas veces solo el ejército mexicano, y otras unido al de alguno de los reyes aliados, no cesó de emprender grandes conquistas durante el reinado del emperador cuya biografía nos ocupa. Los habitantes de los Cosacuahtenanco fueron reducidos á servidumbre, y al vencerlos—fuerza es decirlo—Ahuitzotl fué excesivamente cruel. La mortandad entre los derrotados fué horrorosa, segun Torquemada y otros historiadores; y orgulloso el emperador con la espléndida victoria obtenida á costa de tanta sangre, se dirigió sobre Cuapiltlan, y luego—dice Clavijero—fué á pelear contra Quetzalcuitlapillan, provincia poderosa y muy poblada de gente guerrera.

Torquemada cree que Ahuitzotl emprendió frecuentemente la conquista de Quetzalcuitlapillan, y no pudo lograrla; pero esta aseveracion está desmentida por otros muchos historiadores. Afirmán el hecho, Sahagun, que conoció la lengua y la historia de México; Acosta, citado por Prescott, y Mendoza, que cuenta á Quetzalcuitlapillan entre los pueblos conquistados por Ahuitzotl.

Este emprendió la guerra contra Cuauhtitlan, lugar situado en el Golfo de México, y despues unido á su ejército el de Texeoco, conquistó á Huexotzinco, en cuya campaña se distinguieron, Motecuhzoma, que le sucedió en el trono, y Tliltototl, noble general que fué para Ahuitzotl lo que este habia sido para Itzcoatl y Axayacatl.

No siempre, sin embargo, sonrió la fortuna al emperador mexicano. Ocupado éste en continuas guerras provocadas por su deseo insaciable de dominacion, entró repentinamente á Atlixco, cuyos habitantes se armaron y pidieron auxilio á los huexotzincos, y reunidos los ejércitos de ambos, derrotaron al de Ahuitzotl, quien tuvo que regresar á México, vencido por la primera y única vez; pero á poco tiempo la anarquía que reinó entre sus vencedores le proporcionó someterlos, y Toltecatl, el gefe que lo derrotara y otros muchos,

fueron llevados á la muerte por órden que dió Ahuitzotl al gobernador de Tlalmanalco.

El emperador habia recibido una contusion peligrosa en la cabeza, por un incidente de que mas tarde nos ocuparemos, y á pesar de esto no dejó de emprender nuevas y lejanas conquistas. Izquizochitlan, fué sometida del mismo modo que Amatlan, Tlacuilollan y Xaltepec, despues de cuyas campañas fueron reconquistados Huexotla y Tecuantepec. Parece que la primera de estas expediciones fué la mas difícil y costosa; pero esto no desalentó al emperador ni á su general Tliltototl, quien llevó las armas victoriosas del imperio mexicano hasta Guatemala (*Cuauatemallan*), y segun algunos historiadores, hasta Nicaragua.